

Documento para los alumnos. Seminario 1. Dr. Ulibarrena

Ejercicio: Julia Herrero, cirujana

Lea el siguiente relato y posteriormente, reflexione y argumente sobre las siguientes cuestiones:

- ¿Por qué cree que la Dra. Herrero no llamó al Dr. Usabiaga?
- ¿Qué papel juega la comunicación en el trabajo en equipo?
- ¿En que medida influye el cansancio en la forma de trabajar?
- ¿En qué medida influyen las experiencias de la residencia con el Dr. Escudero?
- ¿Qué factores determinan las decisiones médicas: el conocimiento, las experiencias previas, el cansancio, los valores, los recursos disponibles...?

Relato de la Dra. Herrero

Soy cirujana. Tras acabar mi periodo de residencia en un gran hospital, comencé a trabajar en un hospital comarcal contratada durante los meses de verano.

Una de mis primeras noches de guardia, –todavía la recuerdo por la gran cantidad de trabajo que hubo y porque tuve que hacerla, tras haber estado celebrando hasta la madrugada de la noche anterior mi primer contrato como cirujana- acudí al Servicio de Urgencias, a las 5 de la madrugada, Encarna, una mujer de 28 años de edad, aquejada de un intenso dolor abdominal.

Al palpar su abdomen su sonrisa desapareció y al realizar la maniobra de Blumberg gimió con dolor. Su abdomen continuaba rígido y el aumento de dolor se repetía cada vez que palpaba y descomprimía la presión en la fosa ilíaca derecha. -

¿Apendicitis aguda? Me pregunté.

El Dr. Millán, el otro cirujano de guardia y la residente no estaban disponibles por estar realizando una intervención urgente a un joven que había recibido una puñalada. Solicité una analítica de sangre y administré un analgésico suave para no enmascarar las características del dolor. La paciente estaba sudorosa, ligeramente deshidratada y fue incapaz de proporcionar una muestra de orina. Cuando llegaron los resultados de los análisis –normales-, mi instinto me dijo que podría tratarse de una urgencia ginecológica, aunque la paciente no relataba ningún antecedente de interés ni sospecha de estar embarazada.

Sin embargo, -lo confieso-, me daba pánico llamar al Dr. Usabiaga, el ginecólogo de

guardia, un afamado profesional de unos cincuenta años, conocido por su sarcasmo e intolerancia con residentes y médicos jóvenes, ¡sobretudo con las médicas! De hecho, me recordaba al Dr. Escudero, jefe del Servicio en el que me formé. Un virtuoso del bisturí, pero un individuo distante, despreciable y sin ninguna capacidad de dialogo, cuyo placer principal consistía en humillar a los residentes y tratar de convencerles de su incapacidad para dedicarse a la cirugía.

Dos horas más tarde, cuando tuve el valor de llamarlo, ya que el estado de la paciente empeoraba, el Dr. Usabiaga, diagnosticó un embarazo ectópico, intervino urgentemente a la mujer y le extrajo casi dos litros de sangre de la cavidad abdominal. Afortunadamente, Encarna se recuperó sin problemas en pocos días y el Dr. Usabiaga, ... estuvo amable, educado y no me hizo ningún comentario negativo.

Me culpabilice pensando que no debería haber hecho celebraciones antes de la guardia; que debería estar mejor formada; que debería haber sondado a Encarna para hacerle una prueba del embarazo; que debería ser menos tímida y haber consultado antes al Dr. Usabiaga, o al menos comentarlo con el Dr. Millán; que debería..... Sin embargo, actué así.

Desde entonces, procuro acudir a mis turnos de guardia después de haber descansado bien y pedir ayuda a mis compañeros siempre que la necesito.